

## Comentario acerca de: Freud. Maestro y amigo de Hanns Sachs. Nube Negra ediciones, Rosario - 2020

### Caminar con Freud:

“Tú eres la tumba donde vive amor;  
de mis amores los trofeos te ornan;  
cada uno te dio mi parte suya  
y ahora es tuyo el bien que fue de  
muchos.  
Veo en ti las imágenes que amé;  
soy tuyo entero pues las tienes todas.”  
Soneto XXXI. William Shakespeare

### Los efectos de un encuentro:

Corre el año 1904, es invierno en Viena.

La lectura de *La interpretación de los sueños* lleva a un joven abogado a cruzar los pasillos de un psiquiátrico. Su timidez se hace cómplice del atardecer frío de sábado y casi malogra el encuentro.

Hanns Sachs, el que quiso huir de la sala de conferencias a la que acudió con su primo aquella noche fría de sábado, decide quedarse cuando la voz del conferencista lo invita a tomar asiento. Lo que Sigmund Freud dijo y cómo lo dijo, multiplicó el interés que despertara en Sachs la lectura de la *Traumdeutung*: “un libro electrizante” (2020 [1944], p.3), un hallazgo, “un golpe de suerte, como conocer a una femme fatal.” (p.3). El encuentro con Freud le revela una hipótesis: “Quien está absorto en la lectura de un libro se encuentra de algún modo en compañía de su autor. El libro y el hombre que lo produjo devienen una parte integral del lector” (p.6) Sachs fue primero alumno, luego discípulo, colaborador y parte del círculo íntimo de Freud. La relación entre ellos se extiende por más de treinta años. A partir de aquel encuentro el psicoanálisis comenzó a ser para Sachs su nueva tierra, su nuevo amor. Sachs entra al psicoanálisis a través de la literatura, es jurista y esto le impide realizar una práctica clínica, en ese momento ejercida solo por médicos. En 1912 edita junto a Rank, la revista *Imago*, destinada a las diversas aplicaciones del psicoanálisis. Durante la postguerra Freud hace valer su idea de un psicoanálisis laico y tanto Hanns Sachs, como su amigo Otto Rank entre otros, comienzan la práctica clínica del psicoanálisis.

*Freud. Maestro y amigo* comienza con algunos rodeos, hasta que Sachs se aparta de “la mente del biógrafo” (p. 11) y decide subjetivar una verdad a través de la escritura. Explica que el libro trata acerca de su encuentro con Sigmund Freud y sobre qué le sucedió a él a partir de ese acontecimiento.

Sachs será uno de los hombres de confianza de Freud, pero a la vez es excluido del círculo de los predilectos. Quizás este último punto permite el tono del libro y aclara el hilo conductor que es una amistad disimétrica. Escribe acerca “del fundador del psicoanálisis” de modo que podríamos decir que se trata, del Freud de Sachs, una construcción que repudia las biografías por su pretensión de objetividad. Sus observaciones sobre la posición del maestro, los rasgos de carácter, las ironías, los desatinos y también las exigencias, evocan una suerte de sistema indicial que hace honor a la hermenéutica freudiana. Subraya Sachs: “El hombre y su obra se iluminan mutuamente” (p. 6) El libro trata de los efectos del encuentro con un analista, así como también con el psicoanálisis en su momento germinal y de la ficción que se arma al respecto.

En los primeros tres capítulos Sachs sitúa “su descubrimiento, el psicoanálisis, algo por lo que para él valía la pena estar vivo” (p. 3) y que con el correr de los años se transformó en “lo único por lo que podría vivir.” (p. 3). Relata entonces que la fuerza de las circunstancias lo llevan a revelar a Freud una parte de su vida que había mantenido en estricto secreto. Con sorpresa y consternación advierte que antes de su confesión Freud ya estaba al tanto del supuesto secreto. Freud “Tenía una habilidad particular para encontrar dónde estaba encerrado el gato” (p.57), a través de los signos más nimios de la vida cotidiana, veía cada rasgo singular. Aunque Sachs aclara que Freud no tomaba a sus discípulos en análisis.

En el invierno de 1910 Sachs solicita su admisión como miembro de la Sociedad Psicoanalítica. Su carta va dirigida al presidente que en ese momento era el Dr. Alfred Adler y da como referencia al Profesor Freud. Sachs es admitido. El grupo, que se reunía los días miércoles, estaba integrado por quienes participaban en las conferencias que daba Freud. Sachs va al detalle de cómo Freud promueve la participación de cada integrante, nadie tomaría el papel de oyente pasivo, a su vez orienta los debates para aclarar los principios. Las discusiones eran candentes y Freud no las evitaba. Cuando en sus teorías Adler se alejó del psicoanálisis y pretendió eliminar la sexualidad infantil, la represión y el inconsciente, la consecuencia lógica fue su salida de la Sociedad.

Freud transmite su gratitud para con su maestro Charcot de quien aprendió que “los hechos de la clínica tienen precedencia. La práctica orienta la teoría, ya que la teoría es buena, pero como solía citar Freud a su querido maestro, “eso no impide que las cosas sean como son”.” (p. 46). A su vez cita varias indicaciones clínicas acerca del tratamiento de las neurosis. Por ejemplo, cuando Freud comenta el tema muestra una tarjeta postal, en ella se veía a un habitante de zonas rurales en una habitación de hotel queriendo apagar la luz eléctrica como si fuese una vela. Entonces Freud entre ironía y sutileza dice: “Si atacas el síntoma directamente, actúas de la misma manera que este hombre. Debes primero buscar el interruptor.” (p. 46)

Pongamos de relieve lo que sucedía luego de aquellas reuniones. Junto a Rank acompañaban a Freud de vuelta a su casa, “Freud era un caminante infatigable” (p. 61), paseaban a través de las calles silentes de Viena. Sachs dice: “En esas horas nocturnas aprendí mucho acerca de “la vía regia hacia el conocimiento del inconsciente”, como la llamaba Freud. En el ambiente relajado de estos paseos nocturnos, Freud satisfacía más abiertamente que en otras ocasiones su hábito de ilustrar un punto espinoso con una historia.” (p. 62)

Sachs durante ese “primer invierno de coloquios ambulatorios” (p.63) estrecha su vínculo con Freud, cuando hace su propuesta de crear una revista. Una vez editada *Imago*, Sachs refiere que tiene “la oportunidad privilegiada de convertirse en una presencia habitual en la casa de Freud.” Podemos inferir entonces que la amistad entre ellos tiene que ver con una propuesta y un hacer en relación al psicoanálisis, así como también habla de la firmeza con la que Freud orientaba a sus discípulos hacia la existencia del deseo.

## El deseo de Freud

Los siguientes capítulos delimitan diversas facetas: Freud lector, Freud escritor, Freud coleccionista, Freud luchador tenaz e intransigente.

El capítulo IV, lleva por título: “Ahora es tuyo el bien que fue de muchos”, hace alusión a un verso del soneto XXXI de W. Shakespeare. Sachs encuentra una explicación conmovedora a la manera particular de vivir que tiene Freud. Las antiguas aspiraciones e intereses, las diversas lecturas, los hobbies, su rutina diaria, terminan imbuidos por “lo penetrante del pensamiento psicoanalítico” (p.68). Según la forma del amor shakesperiano, Freud consagra su vida a su devoción, el psicoanálisis, de un modo inquebrantable e impasible, no hay otra opción disponible para él. Explica Sachs que “para un gran amante el amor no representa un hecho aislado, implica el surgimiento de todas las pasiones de su vida y su convergencia en un único y excepcional objeto. A Freud se le ofreció un nuevo universo y él dio todo a cambio.” (p. 71). Y agrega:

“Cuando un hombre como Freud construye su modo de vida de manera cuidadosa y planificada, con el único propósito de dar libre alcance a su trabajo de investigación, algo puede aprenderse acerca de la higiene psíquica que él encontró provechosa. Disponemos al menos de la chance de conocer la cera sobre la que estampó el sello de su deseo.”

## Un ámbito propicio para el psicoanálisis

El libro reúne anécdotas e interpretaciones insoslayables a la hora de “abandonar el sueño de una historia del psicoanálisis y tratar de entender algo del revés de la trama, de algunas tramas, que tienen nombres y fechas (por supuesto)” como refiere Germán García en *El psicoanálisis y los debates culturales*.

*Freud. Maestro y amigo* trascurre durante los momentos inaugurales del psicoanálisis y las dificultades para darle un lugar en la cultura de la época enclavada en Viena, así como también compone su devenir, aunque nuestro autor asevere que “no intenta abrir perspectivas históricas”.

Relata Sachs que Viena en aquellos años estaba “sacudida por el teatro, ya que la locura por el teatro inundó abundantemente la vida” (p. 32), un aire fantástico impregnaba la ciudad de una atmósfera teatral y sugestiva. La ciudad en sí, era “diametralmente opuesta, a la personalidad de Freud sea por su manera de vivir o por su pensamiento” (p. 34). Cita un párrafo de *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914) donde Freud habla de la indiferencia hostil hacia el psicoanálisis de los círculos vieneses

científicos e ilustrados. Freud reconoce su parte en el asunto y la atribuye a su política de evitar la publicidad en vastos círculos. A propósito, Sachs cita a Schiller: “Y los vieneses no me perdonan/ que les birlara un espectáculo.” (p. 34). O, como recuerda Germán García, y traslucen los dichos de Oscar Masotta: “A Freud no se le perdona haber demostrado que lo serio del hombre es que está construido como un chiste.”

Sachs hace referencia a los sismos internos al movimiento psicoanalítico. La política que supo darse Freud tomando el lugar de autoridad, los yerros. Las nuevas disposiciones tras el Congreso de la Haya, en Holanda, 1920 “marcaron el comienzo de una nueva era para el movimiento psicoanalítico” (p. 152). El momento de esplendor y la austeridad freudiana ante la alabanza. El humor y la ironía siempre presentes en las reuniones, como el sapo chino de jade verde oscuro, que se convirtió en una especie de tótem para todos ellos y debía estar presente ante cada ocasión solemne. La persecución de los analistas cuando el nazismo se expande en Europa. La lucha incansable de un hombre decidido que prosigue en el exilio en Londres, cuando la segunda guerra era próxima y su enfermedad avanzada. Estos diversos hitos inherentes a la inseparable relación entre el psicoanálisis y la institución, las agrupaciones, asociaciones o el movimiento, como se lo quiera llamar, recuerdan que “no hay analista sin institución” como refiere Germán García en Oscar Masotta. Los ecos de un nombre. (p. 37, 1991) y dan el marco a una afinada lectura de la propuesta freudiana desde sus comienzos.

Para concluir, el primer acercamiento de Hanns Sachs al psicoanálisis parte de una lectura. Luego sucede el encuentro con el Profesor Freud en el salón de conferencias. El pasillo en tinieblas de la Clínica Psiquiátrica del Hospital General le dio la salida tras la previa entrada en la sombra, en el *aleph*, el inconsciente descubierto por Freud que determina, trabaja y tiene por única meta la realización de deseos. El “acontecimiento Freud” orientó a Sachs de tal modo que su amistad por el psicoanálisis, -un nuevo amor- fue de por vida.

Unos años después de la muerte de Freud Hanns Sachs acepta la responsabilidad de dar a conocer su encuentro con el psicoanálisis en su momento germinal, con un analista, con uno de aquellos grandes hombres que nacen en cada siglo. *Freud. Maestro & amigo*, es la ficción que arma al respecto y hace gala de la frase escrita por el poeta medieval Angelus Silesius, “ya basta amigo. Si quieres seguir leyendo, transfórmate tú mismo en el libro y en la doctrina.”

Carina Scaramozzino

noviembre 2021